

Un escritor de la fragilidad de la vida

EMMA RODRIGUEZ

Hace unos meses, en una conversación mantenida con Roberto Bolaño con motivo de un reportaje sobre la distancia larga en literatura, el escritor se mostraba entusiasmado con la novela en la que estaba trabajando, *2.666*, una monumental obra en proceso de escritura en la que daba voz a 150 personajes y que, a partir de un hecho real, los asesinatos de mujeres en la frontera entre México y Estados Unidos, se bifurcaba en múltiples caminos con la intención de atrapar toda la historia del siglo XX. La novela ha quedado inacabada. Su autor ha fallecido a los 50 años.

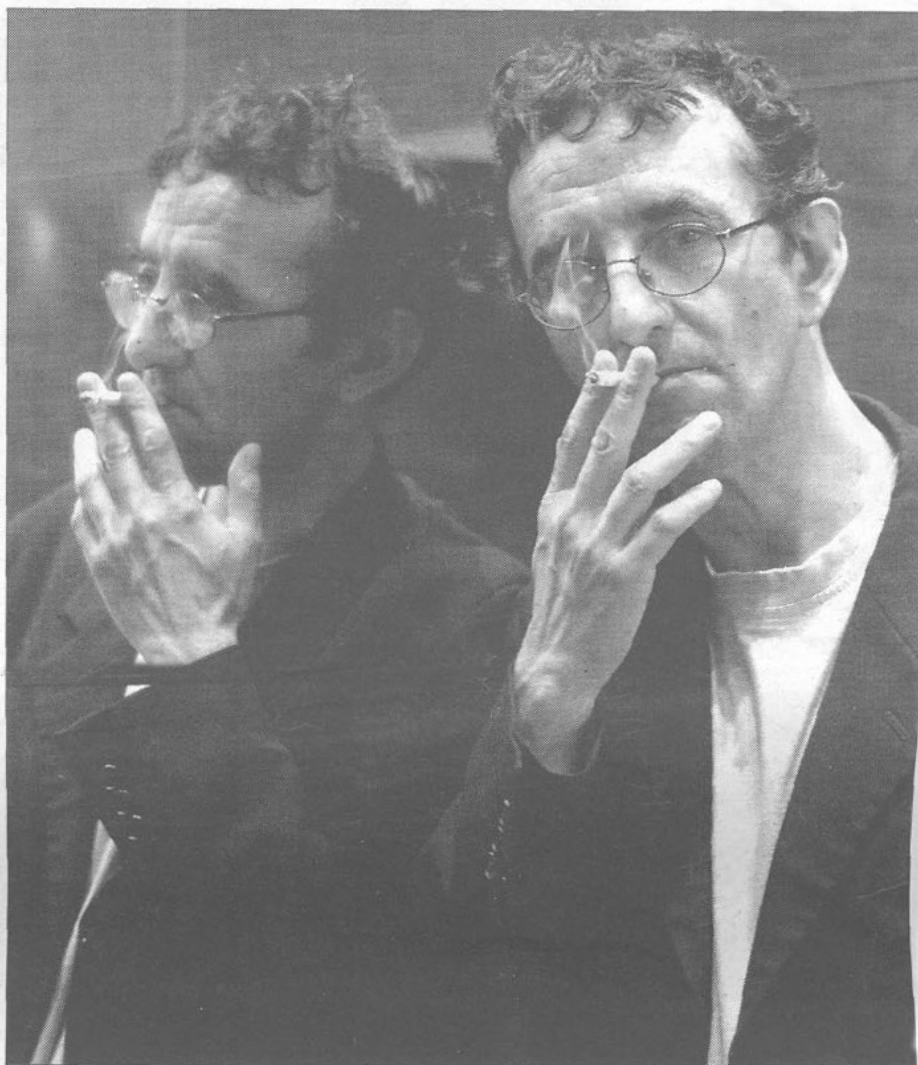
«El escritor tiene que ir a por todas y ser ambicioso. El desgaste físico que supone enfrentarse a una novela, al menos en mi caso, no tiene sentido si no vas dispuesto a hacer algo nuevo», señalaba entonces Bolaño a esta periodista, lejos de imaginar que la salud iba a fallarle. Ingresó en el hospital del Valle Hebrón de Barcelona el 5 de julio, aquejado de una enfermedad hepática que, finalmente, no ha podido superar. Así era él: ambicioso y desmesurado en sus aventuras literarias, discreto y algo tímido en el trato personal.

Nacido en Santiago de Chile en 1953, Bolaño, que se había trasladado con su familia a México en 1968 —donde residió hasta 1972, cuando retornó a su tierra—, dejó los estudios a los 16 años, convencido de que todo lo que quería saber y aprender estaba en los libros. Formó parte de una generación frustrada por el mal fin de sus ideas revolucionarias.

Obligado a abandonar Chile tras el golpe militar de 1973, el escritor optó por fijar su residencia en España en 1977, concretamente en Blanes (Girona), localidad en la que pasaba los veranos porque tenía una tienda de bisutería que abría sólo en temporada alta. Luego, a mediados de los 80 la adoptó como residencia definitiva, encantado de pisar el escenario con el que tanto soñó el Pijoaparte de *Ultimas tardes con Teresa*, la novela de Juan Marsé que tanto le fascinó en su momento.

Antes, Roberto Bolaño pasó unos años en México que fueron muy creativos y le proporcionaron experiencias biográficas y literarias que iban a alimentar obras como *Los detectives salvajes*, una de sus novelas más singulares, con la que obtuvo el Premio Herralde de Novela en 1998, que contribuyó a afianzar su carrera.

En efecto, en su novela, en la que dos investigadores siguen la pista de una escritora desaparecida misteriosamente en el México revolucionario, hay mucho de literatura, de ambientes poéticos y artísticos muy similares —salvando las distancias temporales— a los que frecuentó el escritor en sus años mexicanos, cuando, junto a un grupo de poetas, fundó un movimiento de van-



JULIAN MARTIN / EFE

guardia denominado infrarrealismo.

«Soy un escritor autobiográfico. Escribo para recordar y para reírme de historias del pasado, o bien para exorcizarlas y darles finales distintos», se autorretrataba en una entrevista concedida a EL MUNDO poco después de obtener el galardón.

Antes de *Los detectives salvajes*, con la que obtuvo también el prestigioso Premio Rómulo Gallegos en 1999, el escritor se había dado a conocer en España con *Historia de la literatura nazi en España* (1996), una curiosa nómina de vidas exageradas que puso tras su pista a los cazadores de talentos y que, junto a otros títulos como *Estrella distante* (1996) y el conjunto de relatos *Llamadas telefónicas* —que ganó en 1997 el premio municipal de Santiago de Chile, el más importante en su país—, conforman una literatura original, alejada de los caminos trillados y de la comercialidad al uso.

Una literatura que jugaba a combinar la realidad con la ficción, que afilaba las armas del humor para desdramatizar lo más grave:

el amor, la muerte, el viaje, el laberinto. Una literatura deudora de autores como Cortázar, Borges, Rulfo, Monterroso y Nicanor Parra, a los que Bolaño siempre mencionó como sus maestros, y en la que creyó desde un primer momento su editor español, Jorge Herralde, cuyo apoyo Bolaño reconocía siempre que se le presentaba la oportunidad.

Hace menos de un mes, antes de que se agudizase su enfermedad, Roberto Bolaño participó en el I Encuentro de Autores Latinoamericanos en Sevilla, junto a Rodrigo Fresán, Jorge Volpi y Fernando Iwasaki, entre otros. Allí declaró que la literatura tenía que registrar los cambios, la transitoriedad y la fragilidad de la vida. Fue eso lo que él perseguía. Lo que le movía a encerrarse, a ver crecer sus historias, a jugarse, siempre, el todo por el todo.

Roberto Bolaño, escritor, nació en Santiago de Chile en 1953 y falleció en Barcelona el 15 de julio de 2003.

Más información en **página 53**